

**CLASE Y REGION
EN EL AGRO ECUATORIANO**

CORPORACION EDITORA NACIONAL

Hernán Malo González (1931 - 1983)

Presidente Fundador

Enrique Ayala Mora

Presidente

Luis Mora Ortega

Director Ejecutivo

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Impreso y hecho en el Ecuador

Revisión de textos: María Cuvi

Supervisión Editorial: Jorge Ortega

Asistente Gráfico: Angel Acosta

Levantamiento de textos: Azucena Felicita, Rosa Albuja

Diseño Gráfico: Edwin Navarrete

Impreso en: Artes Gráficas Señal

Derechos a la primera edición:

CORPORACION EDITORA NACIONAL, 1986

Veintemilla y 12 de Octubre

Edif. Quito 12 El Girón W Of.51

Tf. 554 558 P.O. Box 4147

QUITO - ECUADOR

11978
C.3

BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES
Volumen 7

CLASE Y REGION EN EL AGRO ECUATORIANO

Editor: Miguel Murmis

Proyecto FLACSO - CERLAC II



**CORPORACION
EDITORIA NACIONAL**

QUITO, 1986



LA BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

A lo largo de los últimos años se ha dado en el Ecuador un gran impulso en la producción de investigaciones sociales. Como respuesta a la creciente necesidad de divulgarlas, la Corporación Editora Nacional ha establecido esta *Biblioteca de Ciencias Sociales* integrada por publicaciones que incluyen trabajos relevantes producidos ya sea por instituciones o por personas particulares.

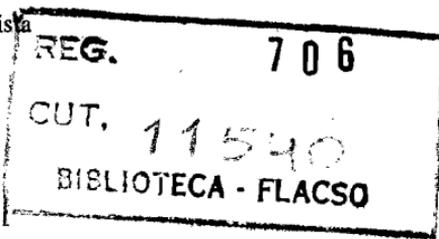
La coordinación de los aspectos académicos de la Biblioteca está a cargo de un Comité Editorial designado por la Corporación, compuesto por directores de centros de investigación y por destacados investigadores académicos a título personal.

Además de su aporte a las labores de coordinación técnica, el Comité Editorial ofrece garantía de la calidad, apertura, pluralismo y compromiso que la Corporación ha venido manteniendo desde su fundación. Es también un vínculo de relación y discusión de los editores nacionales con los trabajadores de las Ciencias Sociales en el país.



FLACSO
Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Sede Quito

M. Calvache 582 - Bellavista
Teléfono 452666
QUITO - ECUADOR



YORK UNIVERSITY
CERLAC
Centre for Research on Latin America and the Caribbean
Foundres College 324
4700 Keele Street
Downsiew, Ontario, M3J 1P3
CANADA

CONTENIDO

<i>Jaime Durán</i> Presentación	9
<i>Miguel Murmis</i> Introducción	11
CAPITULO 1 <i>Ignacio Llovet, Osvaldo Barsky y Miguel Murmis</i> Caracterización de estructuras de clase en el agro ecuatoriano	17
CAPITULO 2 <i>Marilyn Silverman</i> Variabilidad agraria en la costa ecuatoriana	79
CAPITULO 3 <i>Osvaldo Barsky y Eugenio Díaz Bonilla</i> Procesos de comercialización agraria y estructura regional de clases	175
CAPITULO 4 <i>Teodoro Bustamante y Mercedes Prieto</i> Formas de organización y de acción campesina e indígena: experiencias en tres zonas del Ecuador	219

CAPITULO 5

Carlos Arcos

El espíritu del progreso: los hacendados en el Ecuador del 900

269

CAPITULO 6

Gustavo Cosse

Las políticas estatales y la cuestión regional en el Ecuador

319

Los Autores

359

FLACSO

361

CERLAC

362

Publicaciones de la Corporación Editora Nacional

363

Cuadro 23

COOPERATIVAS AGRICOLAS:
NUMERO DE MIEMBROS Y SUPERFICIE ADQUIRIDA

Nombre	Número de socios ^a	Superficie (ha)
San Francisco de Atal	20	110
Colonización Orienta- lista Cofanes	37	3.000 ^b
El Capulí	15	105
Agricultores Unidos	62	64
Total	134	3.279

a. El número de asociados de cada cooperativa, es aproximado, pues ha variado a lo largo del tiempo. Para este cuadro se tomó, preferentemente, el número de socios en el momento de la creación de la cooperativa.

b. El dato sobre superficie de esta cooperativa, ha sido obtenido de la información censal. La topografía de esta zona es irregular, con pastos naturales, bosque y vegetación achaparrada.

Con una sola excepción, estas cooperativas han dejado de funcionar como tales, ya sea por disolución legal, o bien porque las actividades individuales han sustituido, totalmente, a las colectivas. Este proceso ha sido aún más acentuado en las cooperativas “El Capulí” y “Agricultores Unidos” donde sus miembros tienen antecedentes de menor vinculación con las actividades rurales, y su historia económica está más ligada al comercio, al transporte y a la vida del pueblo de San Gabriel. En este sentido, la diferencia con las cooperativas Atal y Cofanes se acentúa por el hecho de que la composición social de estas últimas es más heterogénea, con mayor vinculación a las actividades agrarias y, tomando la situación individual de los asociados, con un nivel menor de posesión de tierras, dándose el caso de asociados que carecen de ella en absoluto.

Esta información permite entender que, en esta parroquia, las cooperativas tuvieron una importancia relativa mayor que en Huaca. Pese a ello, esta vía de adquisición de tierras ha sido una de las formas posibles y, en el contexto de esta parroquia, su importancia ha sido menor si se la compara con la adquisición, directa e individual, por compra de parcelas. Esta última ha demostrado ser la más importante en la constitución y ampliación del sector de campesinos capitalizados. Esto es cierto, no solo en relación con la vía cooperativa descrita, sino también con respecto a la herencia y la liquidación de las relaciones huasipungueras.

En el Cuadro 24 se puede observar el porcentaje de productores de acuerdo con la, o las, formas mediante las cuales obtuvieron la tierra de la cual son propietarios. Aproximadamente el 77 o/o de los padres de los productores

Cuadro 24

FORMAS DE ACCESO A LA TIERRA DE LOS PRODUCTORES DE
SAN GABRIEL

Formas	Porcentaje
Compra	45
Herencia	8
Compra y herencia	22
Liquidación precarismo	6
Liquidación y compra	6
Otras	13
Total	100

Fuente: Encuesta realizada en la parroquia San Gabriel por I. Llovet y O. Barsky (1981).

interrogados, tuvo acceso a tierra, ya sea en condición de propietarios, o por mantener una relación de dependencia con hacendados. Pese a la mayoritaria tradición campesina de estos agricultores, la herencia solo da cuenta de un pequeño porcentaje de la tierra que actualmente poseen (Cuadro 25). Además el tamaño promedio de las parcelas recibidas en herencia (1,93 ha.) es considerablemente más bajo que el obtenido a través de la compra (3,95 ha.). Paradójicamente, el tamaño promedio de las propiedades de los agricultores encuestados (8,75 ha.) es muy cercano al que se encontraba en manos de los padres que tenían tierra (un promedio de 8 ha.).

Cuadro 25

FORMAS DE ACCESO A LA TIERRA, SAN GABRIEL
(en porcentajes)

Formas	no. de parcelas	Superficie
Compra	67,3	71
Herencia	19,4	10,1
Liquidación huasipungos	6,2	16,1
Otras	5,3	2,1
Sin información	1,8	0,4
Total	100,0	100,0

Fuente: *Ibid.*, Cuadro 24.

Conviene matizar un poco, sin embargo, esta imagen de continuidad y expansión de los campesinos en la parroquia. Si bien el tamaño promedio de la tierra poseída parece ser similar en las dos generaciones (agricultores encuestados y padres de los encuestados), un examen más detallado permite percibir algunas diferencias. En primer lugar, si dividimos a los actuales agricultores, según si sus padres tenían o no tierra, podremos ver que el tamaño promedio de propiedad es mayor en los casos negativos (11,4 ha.) que en los casos positivos (8 ha.). En segundo lugar, los tamaños promedios de las propiedades obtenidas a través de herencia y de herencia y compra (6,6 y 5,0 respectivamente) es notablemente más bajo que el hallado en las propiedades obtenidas, únicamente, por compra (10,5 ha.), o por liquidación de las relaciones precarias (10,4 ha.). En tercer lugar, si nuevamente establecemos la diferenciación entre padres propietarios o no propietarios, pero ahora para los agricultores que obtuvieron la tierra exclusivamente por medio de compras, encontramos que para los que se encuentran en la primera situación (las dos terceras partes del 45 o/o mencionado en el Cuadro 24), el tamaño promedio es 9,5 ha. en relación con 12,7 ha. de los que son hijos de no propietarios. En todas estas mediciones vemos que la vía hereditaria, como forma parcial o absoluta de acceso implica una degradación relativa de las posibilidades de los productores actuales de acumular tierra en relación con las posibilidades que ofrece la forma pura mercantil. En este sentido se puede afirmar que el campesino capitalizado que emerge en esta parroquia, pese a su tradición agraria y campesina, constituye un tipo social "nuevo".

Cambios en la producción agropecuaria

La provincia del Carchi era conocida por ser una importante zona productora de cereales, en especial trigo y cebada, que eran exportados, en gran parte, a Colombia. En esa situación, la producción de papas solo ocupaba un papel secundario en la economía regional: se destinaba principalmente a la alimentación de los mismos agricultores.

Si bien esta era la situación hacia la década del 40, durante los años 50 y 60 se fueron desarrollando cambios que implicaron la inversión de la importancia de estos productos y que, al mismo tiempo incidieron en la capacidad de las haciendas de la provincia de continuar con el tradicional esquema económico de producción. Veamos cómo se fue dando el giro de la agricultura cerealera a la papera, y sus características en las dos parroquias que estamos estudiando.

El mercado colombiano captaba la mayor parte de la producción de trigo y cebada del Carchi. La estabilidad de esa demanda, su tamaño, y los altos precios derivados de la relación cambiaria entre las monedas de los dos países, hacían que los productores prefirieran vender sus productos al mercado vecino. Ello provocaba reacciones de otros sectores nacionales. En particular los mo-

linos trigueros, ubicados en la zona central de la Sierra, y la industria cervecera presionaban, generalmente con éxito al gobernador de la provincia, para que se prohibieran las exportaciones y, de esa forma, forzar a los productores a venderles la producción. Así, frente a la abundante cosecha de trigo obtenida en 1945, el periódico "La Frontera" de Tulcán, en una nota del 21 de octubre de ese año, señalaba que se encontraba vigente la prohibición de exportar trigo a Colombia y que, como no había molinos en la zona, el trigo salía a Colombia por vía del contrabando. La cebada, cuya exportación también estaba prohibida, había tenido gran demanda de la fábrica de cerveza instalada en Pasto, (Colombia) pero a raíz de la prohibición había basado su cotización de 110 sucres a 65 sucres la fanega. Las papas también habían sufrido sensibles bajas en los precios, vendiéndose a 25 sucres en San Gabriel, por las trabas de movilización a Colombia. Otro artículo posterior (18/12/49), señalaba que los agricultores carchenses, estimulados por el alto precio del trigo, habían sembrado grandes extensiones, pero que las exportaciones estaban semiparalizadas por los acontecimientos políticos en Colombia (referencia al asesinato de Gaitán). El artículo indicaba que el trigo carchense no se vendía a los molinos del resto del país por el bajo precio pasado en relación con el precio pagado por los molinos colombianos.

Frente a esta situación, el gobierno nacional había autorizado la importación de 20.000 toneladas de trigo de los Estados Unidos para abastecer la industria molinera. Durante esos años, la solución encontrada por los productores fue el contrabando que invalidaba todo tipo de prohibición formal. Las ventas a Colombia llegaron a ser de tal magnitud que en un artículo, aparecido en el mencionado periódico local (10/8/52), se indicaba que por el volumen vendido al país del norte faltaba en el Carchi el arroz de cebada, producto de consumo tradicional en la provincia. La demanda colombiana provenía de una importante maltería instalada en 1950 en Ipiales. La venta de cebada, autorizada en este período, alcanzó los 7.000 quintales mensuales. Sin embargo, el grueso de los envíos se hacían recurriendo al contrabando.

Esta situación se mantuvo hasta mediado de la década de 1950. La desvalorización del peso colombiano en 1956 (la cotización pasó de 1 peso = 5 sucres a 1 peso = 2,90 sucres), produjo una brusca contracción de la demanda colombiana (diciembre de 1956). En un artículo, aparecido el 21 de julio de 1960, se señala que el trigo se vendía muy bien hasta tres años antes. Nadie se preocupaba de la importación de trigo canadiense desde otros países porque no les afectaba. La baja de la cotización del peso colombiano afectó los precios agrícolas. La Junta Nacional del Trigo planteaba la necesidad de vender a los molinos del centro y sur del país, pero los agricultores señalaban que pagaban bajos precios, alegando exceso de humedad. Frente a ello, el gobierno seguía autorizando importaciones, con lo cual se asistía a la paradoja de tener importaciones y, al mismo tiempo, exceso de trigo en el país.

Esta situación era el resultado de dos tipos de políticas. La del Estado ecuatoriano que cedió a la presión de la agroindustria de la harina (esencialmente los molinos norteamericanos ubicados en Guayaquil), y de la cerveza. Hacia fines de la década de 1960 comenzó a autorizar la importación de cebada cervecera y de trigo. En el primer caso, bajó, radicalmente, los impuestos de importación y, en el segundo, subsidió las importaciones. Ello fue, notablemente, incrementado a partir del período petrolero, iniciado en 1972. El abaratamiento significativo del trigo y sus derivados, -- harina, fideos y productos de panificación -- contrajo, indirectamente, el consumo de harina de cebada. La segunda política que afectó a los productores fue la desarrollada en Colombia. Ese país estimuló la producción de cebada cervecera local, mediante el apoyo crediticio y tecnológico a los productores. Ello permitió desarrollar un producto de mejor calidad y, además, las diferencias de precio con Ecuador, por razones cambiarias y de costos, dejaron de ser significativas.

La falta de mercado; condiciones ecológicas que hacen que en Ecuador los cultivos de trigo y cebada tengan desventajas comparativas internacionales; políticas estatales definitivamente adversas fueron creando las condiciones para que los distintos estratos de productores abandonaran paulatinamente estos cultivos. Ello tuvo importancia en relación con la creciente producción de papas, y de alguna forma, está ligada al proceso de parcelación de las haciendas y al desarrollo de capas campesinas capitalizadas.

La producción de papas ha seguido el camino inverso: de un cultivo a pequeña escala, principalmente para el autoconsumo, ha pasado a desempeñar un rol fundamental en la economía provincial. Hacia fines de la década del 70, el Carchi era la provincia productora más importante, aportaba, aproximadamente, el 25 o/o del total nacional. Asimismo, sus rendimientos por hectárea son superiores a los que se registran en el nivel nacional. Hacia la década del 40, según Alberts,¹⁵ la provincia producía solo un 6 o/o del volumen nacional, y ocupaba el sexto lugar con respecto al volumen de producción. El pasaje de una situación a otra, esto es el cambio de posición relativa de la provincia en la producción de papas en el curso de tres décadas, ha significado un crecimiento de la producción, en términos absolutos, de 30 veces. El crecimiento de la producción nacional de papas, durante el mismo período, ha sido mucho más lento (solo se multiplicó cinco veces). Los incrementos en la producción fueron acompañados por incrementos en la productividad, especialmente marcados en el Carchi. La utilización de insumos químicos -- fertilizantes, insecticidas y pesticidas -- empezó a difundirse en la década de los cincuenta y se generalizó durante los años sesenta. En este sentido, entonces, la actual producción de papas implica la disponibilidad de significativas cantidades de capital por hectárea cultivada. Como mostramos a continuación este cambio en los volúmenes produci-

15

II. Alberts, *Notes on the agricultural of Ecuador*, Quito, USAID/1, 1947.

dos ocurrió al mismo tiempo que la producción, llevada a cabo en explotaciones de pequeña y mediana dimensión, cobraba mayor importancia.

1. Huaca

Si hubiera que sintetizar lo ocurrido con la producción rural del Ecuador en las últimas dos décadas, se podría hablar de una pérdida relativa de importancia de la agricultura y un avance de la ganadería. Este proceso ha tenido, como expresión, una fuerte reducción de las áreas destinadas a la producción agrícola y un incremento de las destinadas a pastoreo, con un aumento lento del número de cabezas.

Como hemos visto, la reducción del área sembrada afectó, principalmente, a cultivos como el trigo y la cebada, provocando la caída de los volúmenes producidos, sin que fueran reemplazados por otros cultivos que los sustituyera, adecuadamente, en términos de la ocupación productiva de las tierras. En Huaca, este proceso aunque modificó la anterior relación entre agricultura y ganadería, el cultivo de papa sustituyó al retroceso de los cereales. Como luego veremos, un proceso similar tuvo lugar en San Gabriel.

En el Cuadro 26 se puede observar los distintos usos del suelo en 1961 y 1974. Mientras la superficie destinada a los cultivos transitorios permanece constante, los pastos artificiales aumentan sensiblemente, y los pastos naturales muestran un incremento leve.

Cuadro 26

USO DEL SUELO EN LA PARROQUIA DE HUACA (1961 y 1974)

Año	Total	Cult. transit.	Pastos artific.	Descanso	Cult. perman.	Pastos natur.	Bosques	Tierras incult.
1961	883	839	39	6	-	2.325	719	48
1974	1.435	855	301	279	-	2.499	674	59

Fuente: Censos de agricultura de 1961 y 1974.

Los cambios en el uso del suelo, tanto el tipo de pastos como los cultivos transitorios más difundidos (Cuadro 27), suponen que la actividad agrícola tiene ahora mayores requerimientos de capital que a principios de 1960. El decaimiento de la importancia del trigo y de su rol de enlace con el mercado es asumido por la producción de papa. Esta última, como resultado de la incorporación de distintos tipos de insumos de origen industrial (fertilizantes, insecticidas, pesticidas), ha tenido un incremento de casi el 100 o/o en la productivi-

dad durante los años intercensales. Este ha sido el único cultivo que ha incorporado ese tipo de insumos. También se incrementó los del trigo, a pesar de la muy importante reducción de la superficie sembrada. Esa mejora de la productividad se puede atribuir al tipo de rotaciones practicado en la zona, donde un buen porcentaje de los agricultores habitúa sembrar trigo luego de uno o dos años de siembra de papa. De esta forma, el trigo puede aprovechar los residuos de los fertilizantes utilizados en el ciclo anterior.

En el maíz se observa otro tipo de situación. No sorprende que sea este el cultivo que muestra una declinación de la superficie cultivada y un estancamiento de la productividad, la cual mantiene el nivel de 1961. La capitalización de la agricultura ha debilitado la presencia de cultivos destinados, en lo fundamental, al consumo doméstico. Por otro lado, el maíz, a diferencia del trigo, al no insertarse en la secuencia de rotaciones (a continuación de la papa), no se beneficia de los residuos de los abonos utilizados en el ciclo anterior. No es casual, entonces, que las explotaciones pequeñas de la parroquia (las que tienen una superficie inferior a las 3 hectáreas) produzcan un porcentaje mayor de maíz (35 o/o) que de trigo (15 o/o).

Cuadro 27

EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS ENTRE 1961 Y 1974
EN LA PARROQUIA DE HUACA

Cultivos	1961				1974			
	Exp.	Sup. ^a	Produc. ^b	Rend.	Exp.	Sup. ^a	Produc. ^b	Rend.
Papa	224	186	982	5,27	333	522	4.716	9,03
Trigo	190	565	311	0,55	66	77	81	1,05
Cebada	119	97	72	0,74	118	111	112	1,00
Maíz	194	129	93	0,72	117	85	60	0,70

a. Superficie sembrada, en hectáreas.

b. Producción, en toneladas métricas.

Fuente: Censos de agricultura de 1961 y 1974.

También en la ganadería se observan las consecuencias de la mencionada capitalización. Esto se expresa, no tanto en un aumento importante del número de cabezas (en el período intercensal creció a una tasa del 1,4 o/o), sino en un aumento de la productividad. Entre ambos años, el porcentaje de vacas lechando en el conjunto del rodeo pasó de 8 o/o a 25 o/o. Sin embargo, el crecimiento del volumen de leche producida no se debe solo al número de cabezas en producción, sino también a un aumento del 91 o/o en la productividad promedio (de 2,49 litros/día a 4,79 litros/día). En este mejoramiento

ha jugado un papel importante las nuevas superficies con pastos cultivados y la introducción de medidas de control sanitario de los animales.

El otro aspecto del cambio en la producción agropecuaria es la reducción significativa de la participación de las grandes explotaciones (aquellas que poseen superficies mayores a las 100 hectáreas). En el Cuadro 28 se puede observar los porcentajes de producción física de papa y leche y la posesión de ganado. Las explotaciones grandes producen menos en todos los casos, o tienen una menor cantidad de ganado que las explotaciones pequeñas. El grueso de la producción se lleva a cabo en unidades que tienen entre 3 ha. y 100 hectáreas.

Cuadro 28

**PORCENTAJES DE PARTICIPACION EN LA PRODUCCION DE LOS DISTINTOS
GRUPOS DE EXPLOTACIONES**

Explotaciones (ha)	Papa (tm)	Leche (lts.)	Ganado (cabezas)
0,1 - 3	16,7	13,8	15,0
3,0 - 20	54,8	34,9	38,3
20 - 100	25,3	36,7	37,1
+ de 100	3,2	14,6	9,6
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo de agricultura de 1974.

2. San Gabriel

En esta parroquia, los cambios ocurridos en la producción son muy semejantes a los de Huaca. Algunas diferencias se encuentran en la importancia local de la ganadería y en el tradicional papel jugado por las grandes explotaciones en la zona, el cual se prolonga hasta la actualidad, con una importancia mayor que en la otra parroquia.

¿Qué ha sucedido entre 1961 y 1974 con el uso del suelo de la parroquia? En primer lugar, la diferencia de 1.900 hectáreas que se puede observar en el registro de la superficie total censada en los dos años, puede ser atribuida a un subregistro de las áreas de bosques y montes en 1961 (Cuadro 29). La tendencia de estos últimos años ha sido hacia la deforestación, a pesar de lo cual la superficie de 1974 que se encuentra en este rubro, supera a la de 1961 en unas 2.100 hectáreas. Se trataría, muy probablemente, de tierras ubicadas en la zona de Atal-Chamizo, al sur este de la parroquia, cuya ocupación productiva es relativamente reciente. En segundo lugar, la caída de las tierras agrícolas sobre el total de las tierras ocupadas productivamente es leve, e indica un comportamien-

to sustitutivo efectivo entre cultivos. La superficie perdida por la agricultura es ocupada por las tierras de pastoreo, donde se observa un mayor incremento de los pastos artificiales (64 o/o), en relación con los pastos naturales (34 o/o). Hay una tendencia a la restricción de las superficies que no se encuentran en producción directa, o que están en un momento de inactividad en el ciclo agrícola, lo que se pone de manifiesto en la minimización de las áreas en descanso, las tierras sin cultivar productivas y las no productivas. Esas cifras están mostrando una utilización más plena de la tierra, si se compara el año más reciente con el año inicial; pero esta imagen se puede hacer un poco más compleja, si se observa con detalle las características de las zonas destinadas al mantenimiento del ganado.

Cuadro 29

USO DEL SUELO EN LA PARROQUIA DE SAN GABRIEL
ENTRE 1961 Y 1974
(ha.)

Años	Total	Tierras de Labranza				Otras			
		Cult. transit.	Pastos artific.	Descanso	Pastos natur.	Montes	Sin cult.	Product.	No Product.
1961	9.094	3.453	837	581	1.711	1.397	901		214
1974	10.955	3.163	1.373	349	2.294	3.595	168		68

Fuente: Censos agropecuarios nacionales de 1961 y 1974.

Cuadro 30

EVOLUCION DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS ENTRE 1961 Y 1974 EN LA
PARROQUIA DE SAN GABRIEL

Cultivos	1961				1974			
	Exp.	Super.	Produc.	Rend.	Exp.	Super.	Produc.	Rend.
Papa	314	514	1.691	3,28	859	1.202	11.125	9,2
Trigo	557	1.844	1.244	0,67	247	591	816	1,3
Cebada	175	198	129	0,65	453	631	699	1,1
Fréjol	11	12	7,2		68	68	45	0,6
Maíz	521	618	267	0,43	432	528	464	0,8
Total:		3.186				3.020		

Nota: La columna de explotaciones se refiere al número absoluto de explotaciones que sembraban el cultivo de referencia; la columna de superficie está expresada en hectáreas y la de producción en toneladas métricas, previa conversión de los volúmenes del año 1961 que se encontraban en quintales (22 quintales por tonelada métrica).

Fuente: Censos agropecuarios nacionales de 1961 y 1974.

Como se puede observar en el Cuadro 30, el cambio fundamental en lo relativo a la ocupación productiva del suelo, se refiere a la reducción del área sembrada con trigo y el aumento del cultivo de la papa. Aunque su importancia es menor, en términos absolutos, la cebada también incrementa su participación en forma significativa. Esos desplazamientos del área — el paso de una especialización triguera (57 o/o del área sembrada) a una especialización en la producción de papa (40 o/o del área sembrada) —, aunque en 1974, la dependencia de este cultivo sea menor en términos de la asignación de tierras, es simplemente un aspecto de la cuestión.

Desde el punto de vista económico, la producción de papa se ha convertido en el eje de la mayoría de las explotaciones de la parroquia. De 314 que producían papa en 1961, se pasó a 859 en 1974. Estas cifras muestran hasta qué punto la expansión de ese cultivo ha contribuido a una mayor penetración y consolidación de las relaciones mercantiles en la parroquia. La intensificación de esas relaciones consiste no solo en que un número mayor de unidades productivas concurre ahora al mercado con su producción, sino que implica una vinculación al mercado de insumos químicos, necesarios para obtener rendimientos crecientes.

Como veremos en la próxima sección, la incorporación de insumos se produce después de la fecha en la que se realizó el primer censo. Todos los productos han aumentado su productividad en no menos del 100 o/o; el caso extremo es la papa cuyo incremento fue de un 28 o/o. Es interesante señalar que, en 1961, la parroquia de Huaca tenía rendimientos más elevados (un 60 o/o más elevado en promedio), lo que puede ser atribuido a la fertilidad natural de las tierras.

Así, de la comparación de los rendimientos obtenidos hacia 1974, se puede afirmar que la parroquia de San Gabriel se ha beneficiado más, absoluta y relativamene, con la incorporación de los insumos químicos.

El número de cabezas de ganado se incrementó, entre 1961 y 1974 al 19 o/o, o sea a una tasa mayor que la de Huaca. Junto a ese proceso de crecimiento del "stock" ganadero, se dio una redistribución que elevó, en 1974, al 50 o/o, el porcentaje de animales en manos de las unidades con menos de 20 hectáreas. Sin embargo, esta tendencia no ha provocado la desaparición del rol económico de las unidades de mayor tamaño (más de 100 hectáreas) (Cuadro 31).

Pese al aumento del ganado, como la superficie cubierta con pastos artificiales y naturales ha aumentado en mayor proporción, la relación de cabezas de ganado por unidad de superficie ha descendido, pasando de 1,75 cabezas por hectárea, a 1,56. Estas relaciones varían con el tamaño de las explotaciones: son mayores cuanto menor es la superficie de la finca. Esto coincide, además, con el hecho de que son esas las explotaciones que tienen menor porcentaje de pastos artificiales. Dentro de la tendencia a la expansión de las pasturas, en términos relativos y absolutos, los pastos artificiales han tenido un mayor desarro-

llo, localizado, básicamente, en las explotaciones que tienen más de 20 hectáreas. Por el contrario, los pastos naturales quedan, en su mayoría, confinados a las explotaciones menores de 20 hectáreas, lo que conspira contra la capacidad receptiva de los suelos y la calidad del ganado así mantenido. Ello está en relación directa con el carácter semiganadero, dado que, por lo general, la tarea se limita al engorde durante unos pocos meses, para luego vender los animales. Se trata de una tarea de carácter mercantil que se apoya en los cambios de precios por oscilaciones en el mercado y, o por su incremento junto con el peso del animal.

Cuadro 31

PORCENTAJES DE PARTICIPACION EN LA PRODUCCION DE LOS
DISTINTOS GRUPOS DE EXPLOTACIONES

Explotaciones (ha)	Papa (tm.)	Leche (lts.)	Ganado (cabezas)
0,1 - 2	17,5	12,2	12,6
2 - 20	57,5	36,7	41,1
20 - 100	24,5	29,0	30,2
100 y más	0,5	22,1	16,1
Total	100,0	100,0	100,0

En las dos parroquias analizadas, durante las últimas dos décadas se produjo un giro hacia la producción de papa, que no solo posee en la actualidad un peso fundamental en la economía regional, sino que es el producto, por excelencia, de un importante sector de capitalistas campesinos. A continuación veremos, con algún detalle, cuáles han sido los cambios llevados a cabo en la forma como se produce la papa, en especial en la parroquia de San Gabriel.

Cambios en la producción de papa (1954 - 1981)

Desde muy temprano - primeros años de esta centuria -, se fueron introduciendo mejoras de distinto carácter en la producción agropecuaria de la provincia del Carchi. Entre ellas, la introducción de vacunos de razas extranjeras para la cruce con animales criollos y, desde la década del 40, la incorporación de maquinarias, insecticidas y fungicidas en las labores agrícolas. Este proceso fue característico de las haciendas y las insertó, aún más, su estructura productiva en el sistema mercantil.

En contraste con esta fluida relación de la unidad productiva hacendaria con el mercado de productos e insumos agrícolas, la relación de las unidades pequeñas y medianas, con el mercado era más fragmentaria. Si bien es

tas unidades no escapaban a un fuerte proceso de mercantilización de la tierra y de inserción en el mercado triguero de Colombia, la participación de estos productores en la oferta agrícola global se limitaba a volúmenes muy reducidos, que podían oscilar entre los 7 quintales de trigo, como promedio en las explotaciones de menor tamaño (1 ha.), hasta unos 80 quintales promedio, en las explotaciones mayores (unas 50 ha.). Estas cifras contrastan con los 6.000 quintales promedio extraídos de las grandes propiedades en el área del cantón Montúfar, hacia 1960.¹⁶

El trigo era el producto, en aquel momento, que permitía mantener la vinculación de las explotaciones menores con el mercado, ya que la producción de papa estaba relegada, fundamentalmente, al autoconsumo (una producción promedio de 32 quintales de papa por explotación inferior a las 20 hectáreas). En este sentido, pues hablamos de una vinculación fragmentaria con el mercado: si bien estas unidades podían sumar alrededor del 50 o/o de la producción de trigo y un porcentaje inferior de papa (los dos productos principales en el cantón Montúfar a principios de la década del 50), su participación individual era lo suficientemente baja como para disminuir la cuantía de un excedente agrícola para la venta, siendo reducida la importancia monetaria de ese excedente.

Esta conformación de la estructura productiva en las explotaciones menores (trigo para el mercado y papa para el consumo doméstico) tendía a mantener vigente un esquema tecnológico tradicional que cortaba las necesidades de insumos de origen industrial; consecuentemente las posibilidades de incrementar los rendimientos se anulaban. Esta determinación de las posibilidades de cambio de la estructura productiva se reforzaba por la incapacidad de esas explotaciones, de generar una relación multiplicadora de actividades dentro de las mismas explotaciones, tal como sucedía en las haciendas. Allí, el carácter ganadero de una parte de la explotación, y la mayor cantidad de tierra poseída permitían una adecuada rotación de suelos y la utilización de abono orgánico, especialmente apto para la producción de papa por su riqueza en nitrógeno. El acceso al abono orgánico solo era posible para aquellos productores que tuvieran algún vínculo contractual con la hacienda, lo que dejaba fuera a la mayoría de los agricultores independientes.

Hasta la década del 40, los pequeños productores preparaban el suelo para el cultivo de papa con bueyes y arado de palo; recién a comienzos de 1950 se introdujo el arado de hierro y, solo en la década de 1960, la tractorización en algunas de las tareas realizadas por los pequeños y medianos productores. La rotación consistía en dos siembras de papa, seguidas de trigo o cebada y, finalmente, de habas o maíz; el uso de agroquímicos estaba ausente. Esos insumos fueron introducidos en la segunda mitad de la década del 50 y, en forma masi-

16 Dirección de Estadística. *Censo agropecuario de 1961.*

va, en la década del 60. Los principales rasgos de la producción papera consistían en la siembra de pequeñas extensiones (por lo general inferiores a una hectárea); no había buenos criterios para la preparación del suelo: no se seleccionaba la semilla (forma y estado sanitario) ni existían sistemas para combatir las plagas y enfermedades.

Para esa época (década del 40), las informaciones acerca de los rendimientos son contradictorias. Los actuales agricultores, anteriormente vinculados a las haciendas (ex-huasipungueros, ex-jornaleros), mencionan rendimientos muy elevados, de hasta 30 y 40 quintales por cada quintal de semilla sembrada. Sin embargo, en un informe de 1948 del Banco Provincial del Carchi, los rendimientos promedio estimados eran de 7 por 1. La disparidad en la información es muy probable que se deba al reflejo de dos situaciones distintas. Por un lado, a los rendimientos obtenidos en algunas haciendas grandes, donde se trabajaba el suelo en forma mecanizada, con un patrón de tareas culturales definido, abono orgánico, y fumigación en años más recientes de esa etapa. Por otro lado, los recuerdos se asocian, también, con los rendimientos obtenidos en los potreros que se desmalezaban e incorporaban a la producción, es decir, que poseían todavía alta fertilidad natural por su reciente incorporación al proceso productivo. La tónica general era, sin embargo, la baja productividad que, de acuerdo con los datos del Censo de 1954, estaba alrededor de 1 tonelada por hectárea a nivel nacional.

A continuación vamos a examinar cuáles han sido los cambios incorporados a la producción de papa entre 1954 y 1981. Nuestra referencia histórica más lejana son las pequeñas explotaciones de mediados de la década del 50. La información sobre las labores en este tipo de fincas la obtuvimos de un informe preparado por técnicos de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en 1954, así como de monografías de la misma época, con relatos de los trabajos agrícolas. La información correspondiente al cultivo de papa en la actualidad, también en las explotaciones no hacendarias, proviene de la encuesta aplicada en 1981 en la parroquia de San Gabriel.¹⁷

En ninguno de los dos años, mencionados en el Cuadro 32, se incorporó, como parte de los insumos físicos, el equipo utilizado en la preparación de la siembra ni la semilla utilizada, pues suponemos que ello no ha sufrido variación a través del tiempo. Si bien, en la actualidad hay productores que utilizan equipo mecánico para realizar algunas tareas, la mayoría aún usa yunta, especialmente para la surcada del terreno. Además, el número de jornales que sustituye el trabajo del tractor en la arada y la rastra, es de 1,5; por lo tanto, la mecanización de esa etapa del proceso no alteró el peso del trabajo total final. Respecto de la semilla, se supone que las cantidades sembradas no han variado (unos 20

¹⁷ Se encuestó a 50 productores de la parroquia, cuyas explotaciones oscilaban entre 1.5 ha. y 30 has.

Cuadro 32

CAMBIOS EN LOS INSUMOS FISICOS NECESARIOS PARA PRODUCIR UN
QUINTAL DE PAPA (1954-1981)

Insumos	1954	1981
Días de trabajo	1,3	0,6
Quintales de abono	—	0,05
Número de fumigadas	—	0,04
Superficie necesaria	125 m ²	48 m ²

Fuente: CEPAL. Productividad de la agricultura ecuatoriana. sl, Cepal, 1954; y encuesta de Barsky y Llovet, 1981.

quintales por hectárea), aunque se observa un desplazamiento de la variedad tradicional — denominada *Curipamba* — por otras nuevas. Estas últimas tienen distintos requerimientos culturales, tanto por las variaciones del ciclo vegetativo como por su mayor o menor susceptibilidad a plagas y, o enfermedades, o bien por sus diversos rendimientos, lo que modifica el número total de jornales, al cambiar las condiciones en las que se realiza la cosecha. Las nuevas variedades requieren distintos volúmenes de jornales y de productos químicos. Los datos del Cuadro 32, correspondientes al año 1981, se han establecido tomando en consideración los requerimientos que plantea la variedad mejorada *Ica-huila*, de origen colombiano, que es una de las más precoces entre las disponibles en la zona (su ciclo vegetativo es de 5 meses).

Hoy en día, el uso de fertilizantes, se ha extendido a la totalidad de los agricultores encuestados, lo que contrasta con la situación imperante en 1954. La cantidad aplicada varía entre 0,3 y 1 quintal de abono por quintal de semilla sembrada. La aplicación de insecticidas y fungicidas está asimismo, muy difundida, con excepción de aquellas áreas que por haberse incorporado recientemente a la producción de papa, presentan bajos niveles de plagas y enfermedades (gusano blanco, lancha, roya, etc.). Son estas tareas de abonamiento y fumigación, las que han creado la necesidad de capital circulante. A la vez, como las técnicas agronómicas no han variado, ha aumentado el número de jornales necesarios por unidad de superficie cultivada. La aplicación de abono en una hectárea requiere de 10 jornales, aproximadamente, y las fumigadas, que pueden oscilar entre 6 y 13 de acuerdo con la variedad tratada, requieren unos 25 jornales más.

De la descripción precedente se desprende que la estructura de costos de producción de papa, ha pasado de una situación rudimentaria, donde el desembolso monetario era mínimo, a otra en que los fertilizantes y otros agroquímicos tienen un importante peso. De acuerdo con las características de cada explotación (peso del trabajo familiar dentro de cada explotación) los insumos qui-

micos pueden absorber, desde un 76 o/o de los desembolsos monetarios requeridos para un ciclo agrícola (en una explotación donde el trabajo familiar es significativo), hasta un 45 o/o en el caso de otra, donde no hay intervención de trabajo familiar en el proceso productivo. Los nuevos niveles de productividad implican que a similar superficie cultivada, los requerimientos de fuerza de trabajo se han multiplicado casi por tres. La dirección de los cambios ocurridos en las últimas décadas, en consecuencia, ha disminuido la importancia del trabajo familiar en las tareas agrícolas y ha incrementado la del trabajo asalariado.

Capitalización, trabajo asalariado y familia campesina

Como anticipamos en el punto anterior, los cambios operados en la producción agrícola, así como el tipo de capitalización, han reducido la importancia del trabajo familiar en las explotaciones campesinas. A continuación observaremos, con un poco más de detalle, la composición y actividades de las familias campesinas de acuerdo con la información que suministra la encuesta realizada en la parroquia de San Gabriel en 1981. Finalmente, examinamos el papel del trabajo asalariado en la producción agrícola de la parroquia.

Pese a que la transformación de las condiciones en las que se lleva a cabo la producción de papa ha implicado un aumento de la contratación de jornaleros empleados para la ejecución de tareas relacionadas con ciertos ciclos de esta producción, observar el papel de la familia campesina nos permitirá reubicar ese papel en relación con la evolución de la explotación.

En primer lugar, la evolución biológica de la familia ha condicionado el esquema productivo de la explotación y, en segundo lugar, los cambios en la composición de la familia (especialmente lugar de residencia y ocupación) tienden a provocar, en algunos casos, la desaparición de sus vínculos con la agricultura. Esa incidencia de la familia sobre la suerte de las explotaciones es el resultado, no solo de un desarrollo capitalista que se asentó sobre la producción campesina previamente existente, sino, fundamentalmente, de una capitalización que no ha dado lugar a un proceso de formación de capital fijo. Esta particularidad no significa que el ciclo de vida de la familia provoque algún tipo de diferenciación social (v.g. situación en la cual el productor podría dimensionar el tamaño de la finca de acuerdo con el tamaño de la familia), sino que la situación de la familia puede expresarse, con mayor nitidez, en los procesos económicos ya que no es necesario contar con el respaldo de un proceso cumplido de formación de capital fijo (ni con una masa importante de capital-dinero). El otro aspecto es que la naturaleza familiar de ciertas decisiones de los miembros (cambios en el lugar de residencia, estudios, retiro de la actividad productiva), tiene consecuencias decisivas sobre la continuidad de la explotación.

Los miembros de las 50 familias de los productores agrícolas suman 395 personas, de las cuales 361 pertenecen a la familia nuclear, lo que arroja un

promedio de 3,78 varones y 3,44 mujeres por unidad. Una característica que, rápidamente, se distingue es el bajo número de personas que no pertenecen a la familia nuclear(únicamente el 8,6 o/o del total). Esto muestra una situación distinta de la imperante en otras zonas de la Sierra donde funcionó la familia ampliada, que incluía, además de la familia nuclear, a otros parientes, o bien arriados, apegados, etc., sin lazos sanguíneos directos.¹⁸

En el Cuadro 33 se puede observar el bajo porcentaje de hijos varones que continúa ligado a actividades agrícolas de la finca. Se aprecia que solo el 24,1 o/o del total de los miembros de la familia desarrolla actividades agrícolas, mientras el 47,6 o/o realiza actividades no agrícolas. El fenómeno se explica por las actividades de los hijos de los productores, ya que el 59,9 o/o de las hijas y el 41,4 o/o de los hijos, se encuentran realizando actividades no agrícolas. En las hijas, una parte importante figura como ama de casa en sus nuevos hogares, como empleadas en quehaceres domésticos, o como costureras y, en menor medida, como profesoras o empleadas. En relación con los hijos, las categorías de chóferes, albañiles, fuerzas armadas y seguridad, y empleados aparecen como las más significativas. Otro elemento importante que se desprende del Cuadro es la importancia de los procesos educativos; actualmente, el 15,7 o/o de las hijas y el 8,5 o/o de los hijos realizan estudios secundarios, y un 4,9 o/o de los hijos y el 2,4 o/o de las hijas realizan estudios universitarios.

Estos procesos se reflejan en la residencia de los miembros de la familia. Aproximadamente el 57 o/o de los hijos de ambos sexos vive fuera de la unidad familiar. De ellos, una tercera parte reside en Quito y el resto en distintas ciudades y zonas del Ecuador.

El Cuadro 34 ilustra algunos aspectos de la composición demográfica, de acuerdo con los tamaños de las explotaciones. Allí se puede encontrar alguna confirmación de la idea de que la composición de la familia puede emerger como factor constitutivo en la existencia de ciertas unidades productivas.

El alto porcentaje de población joven en las explotaciones comprendidas entre las 5 ha. y las 10 ha. sugiere la existencia de posibilidades de ascenso social, asociadas con momentos particulares en la vida de las familias. Este movimiento — que se inicia con la propiedad de la tierra y que puede, o no, continuarse con nuevos niveles de acumulación —, no es lineal. Por lo tanto, se puede observar, también, el efecto que, sobre la composición de la familia, tiene el éxito o el fracaso del proceso de capitalización.

En el caso de las explotaciones más pequeñas se destaca más la presencia de miembros de edad madura, lo cual fija los límites de persistencia de esa

¹⁸ A. Guerrero. *La hacienda precapitalista y la clase terrateniente en América Latina y su inserción en el modo de producción capitalista: El caso Ecuatoriano*. Quito, Ediciones Escuela Sociología, U. Central, 1975.

Cuadro 33

OCUPACION PRINCIPAL DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA DEL PRODUCTOR

Ocupación Principal	Padre		Madre		Hijos		Hijas		Otros		Total	
	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o	No.	o/o
Agricultor exclusivamente	43	91,5	1	2.2	32	22.5	1	0.8	6	17.6	83	21.0
Jornalero en agricultura	--	--	--	--	7	4.9	--	--	--	--	7	1.8
Estudia secundaria y participa en actividades productivas	--	--	--	--	3	2.1	2	1.6	--	--	5	1.3
Subtotal Ligado a Agricultura	43	91.5	1	2.2	42	29.5	3	2.4	6	17.6	95	24.1
Chofer	--	--	--	--	14	9.9	--	--	--	--	14	3.5
Empleada quehaceres domésticos	--	--	--	--	--	--	10	7.9	--	--	10	2.5
Fuerzas armadas o de seguridad	--	--	--	--	7	4.9	--	--	--	--	7	1.8
Albañil	--	--	--	--	9	6.3	--	--	1	2.9	10	2.5
Carpintero	--	--	--	--	2	1.4	--	--	--	--	2	0.5
Quehaceres domésticos	--	--	44	97.8	1	0.7	43	33.8	5	14.7	93	23.5
Profesional	--	--	--	--	2	1.4	--	--	--	--	2	0.5
Comerciante	--	--	--	--	1	0.7	6	4.7	1	2.9	8	2.0
Obrero fabril	--	--	--	--	4	2.8	--	--	--	--	4	1.0
Sastre, costurera, etc.	--	--	--	--	2	1.4	9	7.1	--	--	11	2.8
Profesor	--	--	--	--	2	1.4	3	2.4	1	2.9	6	1.5
Empleado	--	--	--	--	7	4.9	2	1.6	1	2.9	10	2.5

Religioso	-	-	-	-	1	0.7	1	0.8	-	-	2	0.5
Otros	-	-	-	-	7	4.9	2	1.6	1	2.9	10	2.5
Subtotal Actividades No agrícolas	-	-	44	97.8	59	41.4	76	59.9	10	29.2	189	47.6
Estudiante primaria	-	-	-	-	13	9.1	10	7.9	9	26.5	32	8.1
Estudiante secundaria	-	-	-	-	12	8.4	20	15.7	-	-	32	8.1
Retirado	4	8.5	-	-	-	-	-	-	2	5.9	6	1.5
Estudiante universitario	-	-	-	-	7	4.9	3	2.4	-	-	10	2.5
Ninguna	-	-	-	-	4	2.8	4	3.1	7	20.5	15	3.8
Subtotal Sin Ocupación	4	8.5	-	-	36	25.2	37	29.1	18	52.9	95	24.0
Sin Información	-	-	-	-	5	3.5	11	8.7	-	-	16	4.0
Total:	47	100	45	100	142	100	127	100	34	100	395	100

Cuadro 34

GRUPOS DE POBLACION SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES
(en porcentajes)^a

Grupos de población	Superficie de las explotaciones (ha)			
	0-5	5,1-10	10,1-20	20,1-30
Jóvenes (entre 12 y 30 años)	32	50	39	21
Adultos (entre 30 y 40 años)	21	14	15	39

a. En el Cuadro 34 los porcentajes se comparan horizontalmente en tanto la suma es vertical (total = 100). En este cuadro se trata de determinar la existencia de diferencias estadísticamente significativas entre las poblaciones de cada submuestra (en este caso las submuestras son los grupos de explotaciones de distinta superficie, 0-5, 5-10, etc.). Las cifras corresponden a las medias de los porcentajes hallados en cada familia. Obviamente, la estimación de la diferencia entre las medias, está condicionada por el tamaño de las submuestras. En este caso la prueba estadística arrojó que las explotaciones entre las 5 y las 20 hectáreas tienen una presencia de población joven que es estadísticamente significativa en su diferencia con los porcentajes mostrados por las explotaciones de distinta superficie. La misma conclusión se aplica para el grupo de adultos.

Fuente: Encuesta Barsky y Llovet, 1981.

unidad productiva: el retiro de los titulares de la explotación y la migración de los miembros aptos para el trabajo son rasgos distintivos de desaparición de las características campesinas de estas familias. El caso de las explotaciones mayores expresa, más que una situación de enriquecimiento campesino, un proceso en el cual el capital está presente desde casi el inicio de las actividades agrarias independientes del titular de la explotación. En este sentido, la composición familiar pierde importancia para la definición de una corriente de ascenso social, aunque sí la conserva para condicionar la capacidad de este sector para cristalizar como burguesía en el conjunto de la estructura agraria. En este contexto, las explotaciones de 5 a 10 hectáreas al combinar acceso a la tierra con mayor disponibilidad de fuerza de trabajo familiar, se colocan en un buen punto de partida para participar en una producción agrícola que requiere un monto de capital relativamente bajo.

En el Cuadro 35 se ilustra las distintas situaciones que, aunque divergentes en los efectos ocupacionales sobre parte de los miembros de estas familias, provocan su separación de la finca y de las actividades agropecuarias. Dos hechos son relevantes en este Cuadro. En primer lugar, el distinto destino ocupacional de acuerdo con la procedencia de los individuos; en segundo lugar, que el porcentaje total de individuos incorporado en actividades desligadas de la agricul-

tura, en las explotaciones de los extremos, es superior al que muestran las fincas entre 5 y 20 hectáreas. Esto completa la descripción que iniciamos en el Cuadro 34. Las explotaciones que más contribuyen al caudal migratorio son las de los extremos. Uno estaría representado por las que fracasan en el proceso de acumulación de capital y, o se encuentran en la fase de retiro de sus titulares; el otro por las explotaciones donde la acumulación de capital es ya un hecho. Sus diferencias son notables en dos sentidos. El primero sería el destino ocupacional de estos migrantes: mientras las explotaciones menores generan un caudal de individuos que se ocupará en actividades asalariadas no calificadas, los que provienen de explotaciones mayores se ubican en actividades calificadas asalariadas, o bien no asalariadas. El segundo, sería el distinto vínculo económico que se establece entre los migrantes y las explotaciones donde permanece la familia. En el primer caso hay una contribución monetaria de los familiares migrantes para la provisión de las necesidades (de subsistencia y productivas) de los que han permanecido en la finca; en el segundo caso, generalmente, la dirección del apoyo económico se invierte, la explotación provee los recursos necesarios para la formación o mantenimiento de los que desempeñan nuevas ocupaciones.

Cuadro 35

**OCUPACIONES NO AGRICOLAS DE LOS MIEMBROS MIGRANTES
DE LAS FAMILIAS SEGUN TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES**
(en o/o)

Ocupación ^d	Superficie de las explotaciones (ha)			
	0-5	5,1-10	10 1-20	20,1-30
No calificadas	19	10	14	0
Calificadas	7	7	9	26
Total	26	17	23	26

a Para que esta clasificación tenga sentido según lo que nos interesa mostrar, la división entre actividades calificadas y no calificadas no se hace según las características de cada ocupación, sino al hecho de que las primeras demandan erogaciones para la formación o mantenimiento de la persona que desempeña la función. Nuevamente, el Cuadro aporta una prueba estadística de acuerdo con lo señalado en la nota del Cuadro 34.

Ocupaciones no calificadas: quehaceres domésticos, fuerzas armadas, obreros fabriles y de la construcción, corte y confección.

Ocupaciones calificadas: chofer, comerciante, religioso, profesional, profesor, colegio secundario, estudiantes universitarios

Fuente: Encuesta Barsky y Hovei 1981

Estos dos aspectos combinados suponen que la familia campesina ha modificado su estructura a compás de la movilidad geográfica y social de sus

miembros. Ese cambio implica una disgregación de los miembros, pero no la disolución del grupo familiar. Como señalamos, pese a la distancia y las diferentes ocupaciones, las relaciones familiares se mantienen a través de redes las cuales canalizan recursos de distinto tipo que fluyen en los dos sentidos: desde el hogar paterno, o desde el lugar de vida y trabajo de los miembros que han migrado. Pese a la importancia de este sistema de mantenimiento de los lazos familiares y la multiplicidad de situaciones económicas en las que cada grupo familiar aparece comprometido, ello solo constituye un fragmento del proceso de cambio en la vida de las familias.

La otra parte que nos interesa destacar, es el significado inmediato de estas nuevas situaciones de la familia en relación con la continuidad y formas de evolución de la explotación. La señalada disgregación de la familia constituye un obstáculo cierto para la continuidad del vínculo familia-tierra. Esta situación se hace más visible si se toma en cuenta que son los miembros jóvenes, aptos para reemplazar a los jefes de las familias, los que se alejan del hogar paterno, no para iniciarse independientemente en la agricultura sino para radicarse en los pueblos y ciudades. En las familias encuestadas, de los hijos mayores solteros que permanecían en el hogar paterno (con una edad promedio de 23 años), solo el 11 o/o se encontraba en la agricultura, en tanto que los hijos mayores casados que han creado nueva familia, (con una edad promedio de 35 años), solo se ocupan en la agricultura en un 25 o/o. Esto explica que el promedio general de edad de las 50 familias encuestadas (395 personas) es de 32 años, en tanto que el promedio de edad de los que permanecen en la finca es de 40 años y con un peso mayor de los grupos infantiles y ancianos. Como señalamos, esta situación es menos aguda en las explotaciones que tienen entre 5 y 10 hectáreas, o sea allí donde la acumulación de capital es aún un proceso en curso.

OBSERVACIONES COMPARADAS DE LAS ESTRUCTURAS REGIONALES DE CLASE EN EL AGRO SERRANO

En esta sección contrastaremos el caso particular de estructura social antes examinado, con otras situaciones que ejemplifican distintos tipos de estructuras sociales. Cada una de las estructuras sociales regionales presenta a las clases sociales existiendo en una forma que es peculiar al desarrollo que el capital ha seguido en cada zona. Esto puede ser observado, concretamente, distinguiendo el tipo o tipos de unidades productivas que predominan en cada una de las estructuras que identificamos. Dos preguntas se plantean en esta comparación: 1) cuál o cuáles han sido los caminos históricos seguidos por estas estructuras regionales para arribar a la situación actual de heterogeneidad; 2) cuáles son los tipos de unidades productivas que caracterizan a cada estructura.

En la situación que hemos denominado capitalismo campesino (provincia del Carchi), tradicionalmente la gran unidad hacendaria tuvo gran importan-

cia en el control de la tierra. Pese a ello, junto a la hacienda se mantuvieron campesinos que llevaban una existencia económica independiente. A ello ayudaba el que la región fuera como el paso obligado del comercio entre Colombia y las zonas centrales del Ecuador. El comercio como actividad separada de la producción proveía de ocupación, pero también la actividad agropecuaria podía ser una fuente de trabajo, pues existía una demanda de bienes agrícolas que provenía de Colombia y del puñado de pueblos y villas de la misma zona.

De las dos parroquias examinadas, San Gabriel se destaca en este sentido, por haber poseído, desde temprano, una cabecera parroquial de relativa importancia que albergaba una vida económica claramente diferenciada de la rural. Asimismo, los esfuerzos por construir vías de comunicación estables se iniciaron a principios de este siglo, permitiendo y facilitando el transporte de productos. La falta de monopolio de las actividades económicas de la región por parte de la hacienda, la presencia de un numeroso grupo de productores independientes, así como su temprano contacto con el mercado, constituyeron algunas de las causas presentes en el deterioro de la posición de la hacienda y en la emergencia de campesinos capitalizados que comienzan a dominar la vida económica local.

Como hemos visto, este proceso adopta distintas formas según la zona de que se trate. En Huaca esos campesinos surgen sin entrar en competencia con la hacienda; ocupan tierras marginales "malas" que el mismo desarrollo económico convertirían en necesarias y, luego serían extraordinariamente fértiles. En San Gabriel las fricciones son mayores, y el proceso de constitución del sector de campesinos capitalizados se lleva a cabo, en parte, con tierras que pertenecían al corazón de la hacienda local. En ambos casos, los mecanismos de transformación son fundamentalmente económicos y no políticos. El Estado interviene solo de manera puntual y parcial; asimismo, las formas colectivas de acción sobre la propiedad de la tierra (organizaciones cooperativas) tienen una existencia efímera, su incidencia es limitada, y sus formas de acción concluyen encarrilándose en negociaciones económicas donde el uso de la fuerza constituye una posibilidad, nunca ensayada.

Entre los mecanismos económicos que estimularon la emergencia de un importante sector de campesinos capitalizados se encuentran los siguientes: la temprana incorporación de la región al mercado ecuatoriano o colombiano; acceso a nuevas y "viejas" tierras, tanto por extensión de la frontera agropecuaria como por la incapacidad de la hacienda de incorporarse a la nueva situación de los mercados prevalecientes, en especial a partir de los años 50; disponibilidad de mano de obra para el trabajo asalariado; acceso a insumos tecnológicos que generan alto rendimiento; y, finalmente, situación general favorable en el mercado para el producto predominante en el área.

La presencia de ese conjunto de condiciones durante un período largo (unas tres décadas) quebró la situación tradicional: una estructura caracterizada por la coexistencia de la gran hacienda con la explotación campesina. La misma

fue sustituida por un tipo predominante de explotación en la que el campesino es propietario, administrador y productor, pero en un contexto donde se hace necesario incorporar importantes volúmenes de trabajo asalariado en determinados momentos del ciclo agrícola. La disponibilidad de ese trabajo asalariado constituye el factor fundamental en el proceso de capitalización de estos sectores, aunque no se debe descuidar otros aspectos que lo han acelerado y extendido, tal como el trabajo familiar, las oportunidades de mercado y la disponibilidad de insumos apropiados.

La constitución de estos sectores ha tenido pocas resistencias por el lado de la gran hacienda. Esta se ha redimensionado, reduciendo significativamente la superficie de tierra bajo control y dirigiendo sus actividades productivas, fundamentalmente, hacia la ganadería y la producción de pastos. Estos nuevos rasgos de la hacienda transformada no la colocan en un plano de competencia, ni por la tierra ni por el trabajo, con las nuevas unidades productivas.

El desarrollo de una producción agrícola más capitalista en las últimas décadas ha impulsado la creación de un importante mercado de trabajo. Sin embargo, sería inapropiado afirmar que este proceso ha corrido paralelo con la emergencia y establecimiento de un sector de la población que puede ser identificado como proletariado rural. Por el contrario, las tendencias en ese sentido han estado amortiguadas por el proceso de campesinización descrito (surgimiento de nuevos productores independientes); por los bajos niveles de acumulación requeridos para incorporarse a la producción agrícola; la extrema movilidad de la tierra a través de acuerdos de aparcería; y, finalmente, las características cíclicas de la producción de papas, que requiere una concentración de trabajo en distintos momentos del año. Estos factores convergen generando procesos de movilidad social que otorgan a este sector una ambigüedad tal, que puede ser caracterizado como un semiproletariado inestable.

Características diferentes presenta la evolución y situación actual de Guamote (provincia de Chimborazo), a la que identificamos como una área donde prevalece un campesino pobre. Allí, la dominación de la hacienda sobre las tierras y las personas no dejó espacio para el surgimiento de productores independientes. La situación se fue deteriorando con un proceso que se inició a principios de este siglo, y que comprendió el establecimiento de medios de comunicación (telégrafos y vías férreas); posteriormente la eliminación del concertaje y la expropiación de haciendas pertenecientes a órdenes religiosas y su transferencia al Estado.

Esos cambios no lograron alterar, sin embargo, el control que las haciendas imponían a la población local. Según Sáenz,¹⁹ las propiedades de los

19 M. Sáenz. *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*. México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1933, p. 112.

campesinos de la provincia de Chimborazo eran, en promedio, mucho más pequeñas que las de Imbabura o Loja. La pequeñez de esas parcelas obligaba a que los campesinos solicitaran a los hacendados el uso de tierras de pastoreo para sus ovejas (*vanapas*). El hacendado indicaba las zonas donde podían permanecer los animales de acuerdo con las necesidades de abono orgánico que tuvieran las tierras. El terrateniente podía, además, solicitar de los campesinos servicios gratuitos de transporte o imponer precios arbitrarios en la compra de ovinos.

El incremento de la presión demográfica en la zona, así como una situación de crisis en la economía de la organización hacendaria provocaron, durante las décadas del 30 y del 40, enfrentamientos entre trabajadores y terratenientes. A principios del 60, se repitió esta conflictividad con el lanzamiento de los trabajadores de la hacienda Mancheno.²⁰ La Reforma Agraria de 1964, a diferencia de lo que observábamos en la provincia del Carchi, permitió en Guamote una intervención importante del Estado que dio un corte al ya prolongado proceso de disolución de las haciendas de la zona. En este sentido, entonces, la diferencia fundamental en el momento de inflexión entre las dos situaciones, es que en tanto en la primera se encuentra un sector numéricamente importante de pequeños productores independientes que, en un contexto general de mercantilización, avanzan sobre las haciendas, en la segunda el conflicto se centra entre campesinos vinculados, en distintas formas, con una organización hacendaria que no transforma las relaciones tradicionales. Así, cuando el Estado interviene quebrando la organización de la hacienda, se encuentra con un campesinado cuya principal preocupación era la de mantener su lugar y sus prerrogativas en la estructura tradicional.

La forma en que se produjo el quiebre de las relaciones entre haciendas y campesinos, esto es mediante un agente externo (el Estado), parece haber marcado la evolución posterior de la zona. Los campesinos mantienen una relación parcial con el mercado, intentando preservar las porciones de tierra, duramente obtenidas, así como la integridad de sus grupos domésticos. A diferencia de lo que observábamos en el Carchi, en Guamote los campesinos conservan una mayor homogeneidad social, cuyo rasgo sobresaliente es la pobreza generalizada, pese a que ciertos productores locales han acumulado riqueza a través de la compra de tierras. Esta estabilidad de la estructura social se asegura mediante recursos de migración temporal, herencia de tierras y, también, las muy comentadas, pero no siempre encontradas, relaciones de reciprocidad entre las unidades domésticas campesinas.

La estabilidad social de este campesinado pobre se apoya en una mercantilización parcial y fragmentaria. Los productos de la finca proveen gran parte de la alimentación de los miembros de la casa y, lo que se lleva al mercado,

²⁰ D. Iturralde. *Guamote, campesinos y comunas*. Otavalo (Ecuador), IOA, 1980, p. 67.

es un pequeño excedente. La fuerza de trabajo, cuando es necesaria se obtiene a través de las relaciones de parentesco. Incluso el trabajo extrapredial, generalmente, no es remunerado sino que se convierte en un "crédito" abierto para el dador de trabajo quien adquiere, de tal manera, el derecho a reclamar similar prestación cuando la necesite. Este sistema de reciprocidad más que estar asentado en el apego a alguna tradición comunitaria, lo está en la pobreza generalizada, que vuelve muy difícil encontrar empleadores en la zona. Por ello, cuando se hace apremiante la necesidad de efectivo, ciertos miembros de las familias campesinas migran por limitado tiempo hacia ciudades de la Sierra o de la Costa para luego regresar, en un movimiento que coincide con las necesidades agrícolas de sus pequeños predios. Este es otro de los rasgos que diferencia a estos campesinos de los que vemos en el Carchi, donde la migración es definitiva y no está vinculada a la reproducción del predio.

A la muy parcial mercantilización de la fuerza de trabajo y de la producción agrícola, hay que agregar la de la tierra. Aunque no disponemos de cifras para compararlas con las del Carchi, podemos afirmar que en Guamote la herencia de tierras es más importante para la generalidad de los campesinos, como punto de partida de actividades independientes. En San Gabriel y Huaca su importancia es menor; por lo general, la herencia es recibida luego de que el campesino se ha iniciado como productor independiente. La evolución en la cantidad de tierra que los campesinos poseen en Guamote sigue una tendencia que podríamos describir como chayanoviana. Va creciendo con el tiempo a partir de la constitución de una nueva familia para decrecer a partir de los 60 años de edad del campesino. El aumento de tamaño de las fincas se hace sobre la base del endeudamiento y la venta de ganado ovino. Tal como destaca J. Durston,²¹ este es un proceso interesante pues muestra cómo la estrategia de aferrarse a la condición campesina mediante la compra de una cantidad adecuada de tierra para la subsistencia, abre nuevas contradicciones y problemas para este tipo de economía. En este caso, el endeudamiento por un lado aumenta la necesidad de dinero en efectivo y, por el otro, presiona a los campesinos para que recurran al abono químico, ya que la liquidación del ganado ovino elimina el abono orgánico.

Lo que muestra esta situación, entonces, es una masa poco diferenciada de campesinos pobres que intenta, a partir de sus relaciones erráticas con el mercado, restablecer un equilibrio que le permita evitar no tanto una proletarianización sino una pauperización aún mayor.

Los casos de San Gabriel y Huaca en el Carchi, y el de Guamote en Chimborazo, muestran estructuras que, teniendo como puntos históricos de partida

²¹ J. Durston. *Diferenciación social campesina y educación rural en Chimborazo: análisis comparativo de las comunidades de Tiocajas, Chauchay y Sabloc, San José parroquia de Guamote*. Santiago de Chile, CIPAL, 1980, p. 13.

el predominio hacendario, evolucionan en las últimas décadas hacia la disolución de la organización hacendaria y la liquidación, o fuerte reducción, del latifundio. Los resultados que emergen de estos procesos son notoriamente distintos: mientras en un caso se asiste a un importante desarrollo capitalista impulsado por la consolidación de campesinos ricos, en el otro, el dinamismo de este desarrollo es limitado y constreñido por la vigencia de mecanismos campesinos que tienden a preservar las economías domésticas, en una acción de resistencia frente a la amenaza de pulverización social.

Entonces el proceso de anulación de la hacienda como factor dominante en las estructuras regionales mencionadas no ha conducido a un mismo resultado. A continuación veremos cómo el caso del Carchi tiene una similitud con el caso que revisaremos en el cantón Cayambe, donde la conservación y transformación de la hacienda ha conducido a una situación que, desde el punto de vista formal del desarrollo capitalista, está más emparentada con lo ocurrido en San Gabriel y Huaca.

Hacia comienzos de siglo, la zona del cantón Cayambe fue unida a Quito mediante el trazado del ferrocarril que atravesaba las grandes haciendas de la zona, las cuales, a su vez, controlaban la mayor parte de la tierra. Esta vía de comunicación tuvo gran importancia para el desarrollo de actividades productivas de las haciendas. En esta zona se combinan dos factores: una presencia temprana del mercado, junto a una presión campesina por tierras que se hace sentir desde la década del 20.

Ya desde la década del 40, las grandes haciendas se dedicaban, esencialmente a la ganadería lechera, así como a la producción de papas, maíz, trigo y cebada. Estas haciendas comprimían a "pueblos pequeños y miserables".²² En estas haciendas, organizadas sobre la base del trabajo de los huasipungueros y arrimados, la pobreza campesina contrastaba, fuertemente, con un importante proceso de desarrollo de las fuerzas productivas, en especial en la producción de leche! Si bien en este período la producción hacendaria era, básicamente, mixta (agrícola y pecuaria), se va percibiendo un avance de la producción pecuaria que se definirá cuando se consoliden ciertas tendencias del mercado nacional, como la demanda de productos rurales asociada al crecimiento de los ingresos de los sectores urbanos. La cristalización de estas tendencias de mercado van a estimular la autotransformación de esas haciendas, alrededor de las cuales se definirán los espacios sociales en los que quedarán enmarcados los campesinos.

Sin embargo, junto a las mencionadas haciendas privadas, se encontraban las haciendas de la Asistencia Pública. Hacia esos años (década del 40), eran 13 las haciendas en manos de la Asistencia Pública. Aunque su organización productiva estaba basada, también, en el sistema de huasipungos y arrimados, el sis-

²² A. Buitrón y V. Salisbury. *El campesino de la provincia de Pichincha*. Quito, Instituto Nacional de Previsión, 1947, pp. 19 y 20.

tema de arrendamientos aplicado para llevar adelante la gestión productiva generaba situaciones conflictivas²³ derivadas de un alto crecimiento demográfico de los trabajadores vinculados a la hacienda quienes presionaban por el aumento del número de huasipungos.

Ambos factores, la temprana influencia y vinculación sostenida de los cambios en el mercado a las actividades productivas de las haciendas privadas, así como la existencia de conflictos entre los campesinos y las haciendas públicas emparentan esta situación con lo ocurrido en las dos parroquias del Carchi y Guamote. Pese a ello, la evolución de los acontecimientos va a marchar en una dirección distinta. Por un lado, la pronta adaptación de las haciendas privadas a la nueva situación de mercado, y la consecuente transformación de las relaciones sociales imperantes en su estructura, así como el giro radical de sus actividades productivas y, por el otro, la negociación y entrega de las haciendas del Estado a los campesinos, confluyeron para definir una tercera, y distinta, vía de ruptura del tradicional patrón de dominación hacendaria.

El surgimiento de un importante mercado demandante de productos lácteos generó posibilidades de altas utilidades para aquellos sectores agrarios que estuvieran en condiciones de enfrentarlo. Es decir, se crearon las condiciones de mercado, imprescindibles como para estimular la diferenciación de un conjunto de unidades que, en torno a la producción lechera, comenzaron un tránsito acelerado hacia su conformación definitiva como empresas agropecuarias plenamente capitalistas. Conviene detenerse, brevemente, en las características de este tránsito.

El sistema tradicional de organización hacendaria requería una abundante cantidad de tierras y mano de obra, a pesar de lo cual era funcional por el bajo grado de desarrollo tecnológico. Ante el crecimiento de la demanda de un producto como la leche cuyos precios relativos eran altos en relación con el resto de productos agropecuarios, se comienza a responder con inversiones, y se hace más conveniente tanto el desplazamiento de mano de obra huasipunguera, como la recuperación de las parcelas entregadas en posesión precaria a esos trabajadores. Por barata que resultara la mano de obra en la nueva situación, dejaba de serlo en términos de la tierra que ocupaba y de las ganancias que, por ello, impedía realizar al hacendado. La respuesta hacendaria consistió en la cesión a los campesinos, de las tierras con peor ubicación, donde la producción solo puede ser de un tipo que arroje una rentabilidad menor que la lechera. Esta entrega de tierras, que se anticipó a la ordenada por la Reforma de 1964, evitó el desencadenamiento de conflictos posteriores, y estableció un cordón de seguri-

23 M. Prieto. "Haciendas estatales: un caso de ofensiva campesina, 1926-1948". In *Ecuador: cambios en el agro serrano*. Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980; A. Portillo. *Cooperativas y diferenciación campesina en Cayambe, Ecuador*. Tesis, Quito, FLACSO, 1980; CIDA, Op. cit.

dad, constituido por parcelas localizadas alrededor de la hacienda. Esas parcelas proveen, a su vez, mano de obra asalariada que, de alguna forma, conserva ligazones extraeconómicas en la nueva etapa.

Es en el cantón Cayambe donde este tipo de evolución de la estructura agraria (caracterizada como "iniciativa terrateniente") alcanzó los objetivos esenciales, pues es una de las zonas de la Sierra donde se observa, con más claridad, un modelo de transformación que desembocó en grandes unidades modernizadas, y un bajo nivel de avance campesino en cuanto a un mayor acceso a recursos (con excepción de lo sucedido en las haciendas públicas). En fuerte contraste con lo observado en las parroquias de San Gabriel y Huaca, en Cayambe las unidades de más de 100 hectáreas controlan, en la actualidad, el 80 o/o de la tierra. Aunque los propietarios actuales de esas haciendas son los mismos que, tradicionalmente, han estado en la zona, aproximadamente el 35 o/o de las propiedades de la zona ha sido obtenido a través de la compra.

Aquí, igual que en el Carchi, la resolución del camino a seguir en la evolución de la estructura agraria es dejada a las fuerzas sociales de cada zona; el Estado solo actuó cuando los cambios más decisivos ya habían tenido lugar (entrega de huasipungos entre 1959 y 1964).

En la nueva situación, las parcelas campesinas, igual que lo ocurrido en Guamote, están, fundamentalmente, dirigidas a satisfacer las necesidades de autoconsumo. Sin embargo, en este caso la vinculación de los miembros de la familia campesina a los mercados de trabajo — rural y urbano — es estable. La incorporación al trabajo asalariado se encuentra más generalizada e involucra a ambos sexos. Mientras el hombre migra durante la semana, para ocuparse en el sector de la construcción en la ciudad de Quito o en tareas agrícolas en la localidad, la mujer se desempeña como ordeñadora en las haciendas, combinando esa actividad con la realización de las tareas domésticas y la atención de la parcela. Aunque la parcela continúa siendo el lugar de residencia y de provisión de alimentos, su importancia relativa ha decrecido si la comparamos con la de la zona de Guamote. Mientras en esta última, la parcela actúa como barrera a la difusión del capitalismo, en Cayambe la propiedad campesina se constituye en soporte de una forma particular de desarrollo del capitalismo.

De la comparación de las dos áreas que han alcanzado el nivel relativo más elevado de desarrollo capitalista surgen varias similitudes. Entre ellas, un importante crecimiento del trabajo asalariado y un grado (variable) de desarrollo de las fuerzas productivas. Sin embargo, esas similitudes se agotan en esos aspectos "formales" ya que el dinamismo y la capacidad expansiva de cada una de las estructuras son marcadamente diferentes. Aunque sería necesario llevar a cabo un estudio comparativo pormenorizado, podemos adelantar la idea de que el tipo de capitalismo presente en el Carchi ha logrado establecer una discontinuidad más notoria con el pasado. Ello se manifiesta, no solo en la sustantiva declinación de la hacienda (rasgo que también puede estar presente en otras zonas),

sino en el establecimiento de una estructura donde el mercado ha penetrado todos los rincones, abarcando hombres, tierras y capitales. El resultado ha sido una movilidad social acentuada y un crecimiento económico sostenido durante las dos últimas décadas, particularidades ambas que podemos asociar con la acción de un capitalismo expansivo capaz de remover obstáculos.

Porsu parte, Cayambe nos muestra un capitalismo interesado en preservar, en las relaciones sociales actuales, un tono asentado en la costumbre y la tradición. Allí se da la paradoja de que siendo la región con los más altos niveles de proletarización rural del país, un porcentaje mayoritario de sus unidades productivas está sustraído de la dinámica del mercado. Finalmente, este capitalismo, si bien ha incorporado los medios tecnológicos más avanzados para la producción pecuaria, no ha evidenciado similar capacidad para incrementar los volúmenes totales de la producción. En este sentido, el capitalismo emergente en Cayambe no ha demostrado poseer ni el dinamismo ni la expansividad del examinado en la provincia del Carchi.

BIBLIOGRAFIA

- ALBERTS, H. *Notes on the agricultural of Ecuador*, Quito, USAID/E, 1947.
- BARSKY, O. y LLOVET, I. *Cambio tecnológico en el sector de pequeños productores: selección tentativa de áreas de estudio en Ecuador*. Quito, IICA, 1980.
- Cambio técnico en el sector de pequeños productores campesinos de Ecuador: planteo del problema y propuesta de investigación*, Costa Rica, IICA, 1981.
- Pequeña producción y acumulación de capital*, Quito, IICA, 1983.
- BUIFRON, A. y SALISBURY, V. *El campesino de la provincia de Pichincha*. Quito, Ediciones Instituto Nacional de Previsión, 1947.
- CEPAL. *Productividad de la agricultura ecuatoriana*, sl, CEPAL, 1954.
- Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. *Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola-Ecuador*. Washington, D. C., PAU, 1964.
- Dirección Nacional de Avalúos y Catastros. *Catastros de 1920 y 1980*
- Dirección General de Estadísticas y Censo. *Primer Censo Agropecuario Nacional, 1954*. Quito, 1956.
- Dirección de Estadística. *Censo Agropecuario de 1961*. (Solo disponibles los volúmenes de Imbabura y Carchi).
- DURSTON, J. *Diferenciación social campesina y educación rural en Chimborazo: Análisis comparativo de las comunidades indígenas de Tiocajas, Chanchay y Sabloc*, San José, parroquia de Guamote, Santiago de Chile, CEPAL, s.f.

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. *II Censo Agropecuario 1974*. Quito, 1977.
- ITURRALDE, D. *Guamote: campesinos y comunas*. Otavalo (Ecuador), IOA, 1980.
- LUZURIAGA, C. y ZUVEKAS, Jr.: *C. Income distribution and poverty in rural, Ecuador, 1950/79*. E. U., Arizona State University, 1983.
- MURMIS, M. *Size of units, control of land and participation in production: some contextual materials for the study of the process of capitalization of small producers in Carchi, Ecuador*. Toronto, Department of Sociology, University of Toronto, 1983.
- Periódico *La Frontera* (Tulcán, provincia del Carchi). Varios años.
- PRIETO, M. *Haciendas estatales. Un caso de ofensiva campesina, 1926-1948*. In, *Ecuador. Cambios en el agro-serrano*. Quito, FLACSO-CEPLAES, 1980.
- PORTILLO, A. *Cooperativas y diferenciación campesina en Cayambe, Ecuador*. Tesis, Quito, FLACSO, 1980.
- SAENZ, M. *Sobre el indio ecuatoriano y su incorporación al medio nacional*. México, Publicaciones de la Secretaría de Educación Pública, 1933.
- TRUJILLO, J. *El sistema de hacienda y la clase terrateniente serrana a fines del siglo XIX y las primeras décadas del presente siglo*. Quito, CIESE, 1979. (Mimeo).